m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
AÑO 4. N° 171
SABADO 11 DE MAYO DE 2002

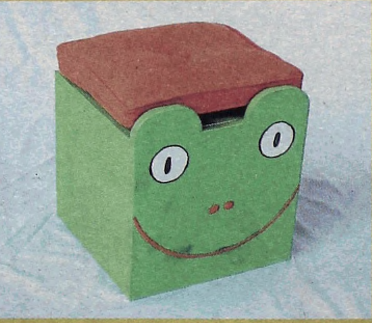
SANDRA CARTASSO

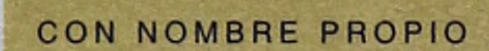
retiro

cómo funcionó la primera etapa de la restauración









CON NOMBRE PROPIO

Locos bajitos

Inspirada en animales argentinos, una línea de objetos y muebles infantiles busca complejizar el ambiente de los chicos. Por supuesto, se llama "Animaladas".

POR LUJAN CAMBARIERE

Una corta licencia por maternidad llevó a la diseñadora gráfica María Julia Tramutola a abrirse un nuevo camino en el diseño y manufactura de muebles para chicos. "Estando en casa empecé a analizar cómo mis hijos mayores (mellizos de casi cuatro años) aprendían del pequeño mundo que tenían al alcance. Casi por ósmosis incorporaban lo que tenían cerca, que paradójicamente, eran osos pandas, elefantes y koalas. Cortina de baño, almohadones y sábanas impresos con fauna que les era más familiar que la nuestra", detalla.

Bajo esa lectura, comenzó una investigación sobre animales autóctonos argentinos que no fue tarea fácil: de nuevo, había más bibliografía de los extranjeros que de los nacionales. "Para hacer la síntesis perfecta de un animal tenés que contar con muchas fotos y material. Así podés crear el concepto, morfología y estética que sean más representativos", explica la diseñadora. Los socios de Tramutola, Ignacio Boero y Marina Queirolo, hicieron espacio en el estudio para los animales y decidieron sumarse al rescate. Así fueron surgiendo las distintas especies que dieron forma a los muebles artesanales –mesas, sillas, baúles, esquineros, estantes, repisas, cubos, percheros, mecedoras y lámparas– de líneas simples y depuradas, llenos de colores, que además suman un mensaje. "Imágenes, colores y formas que sobre todas las cosas los ayudan a expandir su conocimiento de lo propio", agrega Tramutola.

Así inspirándose en cuatro regiones del país dieron con las especies y la colorimetría deseada. "Aguará guazú (zorro grande en guaraní), yaguareté, oso hormiguero, vicuña y tatú carreta en tonos rojizos, ocres y violetas para representar al nordeste. Tortugas terrestres, boas de las vizcacheras, lechuzas de campo, venados de las pampas y ñandúes en tonos amarillos y anaranjados para el centro. Yacarés overos, ranas misioneras, guacamayos rojos, carpinchos y mariposas en verdes, fucsias y naranjas para la Mesopotamia. Y ballenas francas australes, cóndores, pingüinos magallánicos, delfines y cisnes en azules y blancos para la Patagonia.

"La idea es comunicar una idea. Por eso siempre se respeta la síntesis que tiene el animal y se incorporan accesorios o detalles. Y por supuesto, las condiciones que deben sumar los muebles especialmente ideados para chicos. Que sean en materiales simples y accesibles (madera de pino o fibrofácil), pintados con óleos, acrílicos, esmaltes sintéticos y barnices no tóxicos, con puntas redondeadas –nada de filos o entradas–, piezas grandes de encastre que no puedan llevar a la boca y las alturas correspondientes", resume Tramutola.

Además cada uno lleva impreso en el interior el resumen del origen e historia del animal. ¿A futuro? "La idea es ampliar la línea a vajilla, blanquería, cuadros y móviles, que sigan revalorizando lo propio", detalla.

Showroom: Av. Libertador 14.116, Martínez, 4793-1552/1991, mail: animaladas@a4disenio.com.

LA GRAN BOVEDA DEL HALL PRINCIPAL, CON SUS MOLDURAS RECUPERADAS. A LA DERECHA, EL

La vue

La restauración de la
su primera etapa y es
materia de ser un esp
masivo y mantener su

POR SERGIO KIERNAN

No sirven los grandes tés de antaño, aquellos *high teas* que resultan una cena temprana, un arco que va de los *kippers* ennegrecidos y calientes a las bombas de crema, pasando por los sandwiches de miga. No importa: ¿quién tomaría algo así hoy en día? ¿Qué es eso de una cena con té?

Pero ahí sigue el gran piso de roble, las cinco balconadas con reja romana, las siete puertas y ventanas paladianas de grandes hierros patinados para que parezcan de madera, como las tapas de sus arcos. Ahí están las columnas de orden compuesto, ornadas, en pendant con pilastras idénticas, las boisseries y, sobre todo, arriba y dominando, las arañas de bronce y opalina blanca, las arañas que algún milagro salvó del vandalismo que por décadas se comió un gran edificio.

Son ocho medianas, cuatro de fuste largo y cuatro que, bajo las balconadas, cuelgan cortas. Y es una, la central, que la va de orbe de bronce, con su órbita de brazos y esferas, su cadena múltiple, su satélite arriba, su rueda de carro de combate que la fija al centro de una cúpula de vidrios coloreados que exhibe fasci curvos y dorados, verdes laureles en el cristal de vago aire decó.

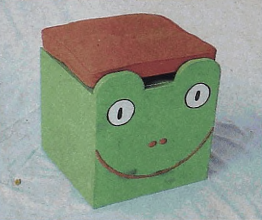
El hogar de estas maravillas es el viejo salón de primera clase, que tuvo sus días de gloria cuando compartía con un restaurante de Singapur el título de "mejor lugar para comer a la inglesa fuera de In-

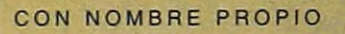


LAS HERMOSAS MOLDURAS DE MAYOLICA, RESTAURADAS CON YESO Y SINTETICOS, Y UNO DE L









CON NOMBRE PROPIO

Locos bajitos

Inspirada en animales argentinos, una línea de objetos y muebles infantiles busca complejizar el ambiente de los chicos. Por supuesto, se llama "Animaladas".

POR LUJAN CAMBARIERE

Una corta licencia por maternidad llevó a la diseñadora gráfica María Julia Tramutola a abrirse un nuevo camino en el diseño y manufactura de muebles para chicos. "Estando en casa empecé a analizar cómo mis hijos mayores (mellizos de casi cuatro años) aprendían del pequeño mundo que tenían al alcance. Casi por ósmosis incorporaban lo que tenían cerca, que paradójicamente, eran osos pandas, elefantes y koalas. Cortina de baño, almohadones y sábanas impresos con fauna que les era más familiar que la nuestra", detalla.

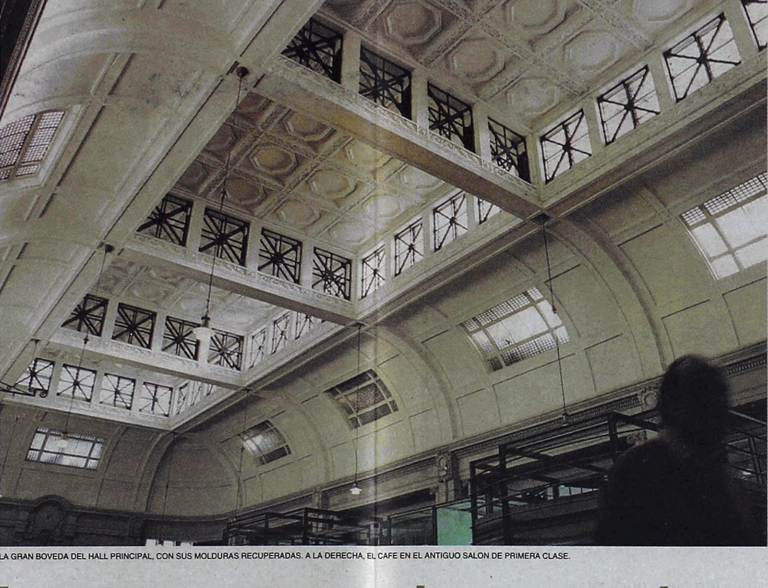
Bajo esa lectura, comenzó una investigación sobre animales autóctonos argentinos que no fue tarea fácil: de nuevo, había más bibliografía de los extranjeros que de los nacionales. "Para hacer la síntesis perfecta de un animal tenés que contar con muchas fotos y material. Así podés crear el concepto, morfología y estética que sean más representativos", explica la diseñadora. Los socios de Tramutola, Ignacio Boero y Marina Queirolo, hicieron espacio en el estudio para los animales y decidieron sumarse al rescate. Así fueron surgiendo las distintas especies que dieron forma a los muebles artesanales –mesas, sillas, baúles, esquineros, estantes, repisas, cubos, percheros, mecedoras y lámparas– de líneas simples y depuradas, llenos de colores, que además suman un mensaje. "Imágenes, colores y formas que sobre todas las cosas los ayudan a expandir su conocimiento de lo propio", agrega Tramutola.

Así inspirándose en cuatro regiones del país dieron con las especies y la colorimetría deseada. "Aguará guazú (zorro grande en guaraní), yaguareté, oso hormiguero, vicuña y tatú carreta en tonos rojizos, ocres y violetas para representar al nordeste. Tortugas terrestres, boas de las vizcacheras, lechuzas de campo, venados de las pampas y ñandúes en tonos amarillos y anaranjados para el centro. Yacarés overos, ranas misioneras, guacamayos rojos, carpinchos y mariposas en verdes, fucsias y naranjas para la Mesopotamia. Y ballenas francas australes, cóndores, pingüinos magallánicos, delfines y cisnes en azules y blancos para la Patagonia.

"La idea es comunicar una idea. Por eso siempre se respeta la síntesis que tiene el animal y se incorporan accesorios o detalles. Y por supuesto, las condiciones que deben sumar los muebles especialmente ideados para chicos. Que sean en materiales simples y accesibles (madera de pino o fibrofácil), pintados con óleos, acrílicos, esmaltes sintéticos y barnices no tóxicos, con puntas redondeadas –nada de filos o entradas–, piezas grandes de encastre que no puedan llevar a la boca y las alturas correspondientes", resume Tramutola.

Además cada uno lleva impreso en el interior el resumen del origen e historia del animal. ¿A futuro? "La idea es ampliar la línea a vajilla, blanquería, cuadros y móviles, que sigan revalorizando lo propio", detalla.

Showroom: Av. Libertador 14.116, Martínez, 4793-1552/1991. mail: animaladas@a4disenio.com.





LA GRAN BOVEDA DEL HALL PRINCIPAL, CON SUS MOLDURAS RECUPERADAS. A LA DERECHA, EL CAFE EN EL ANTIGUO SALON DE PRIMERA CLASE.

FOTOS: SANDRA CARTASSO

La vuelta de Retiro

POR SERGIO KIERNAN

La restauración de la estación Mitre terminó su primera etapa y está aprobando la difícil materia de ser un espacio público de uso masivo y mantener su carácter patrimonial.

No sirven los grandes tés de antaño, aquellos *high teas* que resultan una cena temprana, un arco que va de los *kippers* ennegrecidos y calientes a las bombas de crema, pasando por los sandwiches de miga. No importa: ¿quién tomaría algo así hoy en día? ¿Qué es eso de una cena con té?

Pero ahí sigue el gran piso de roble, las cinco balconadas con reja romana, las siete puertas y ventanas paladianas de grandes hierros patinados para que parezcan de madera, como las tapas de sus arcos. Ahí están las columnas de orden compuesto, ornadas, en pendant con pilastras idénticas, las boisseries y, sobre todo, arriba y dominando, las arañas de bronce y opalina blanca, las arañas que algún milagro salvó del vandalismo que por décadas se comió un gran edificio.

Son ocho medianas, cuatro de fuste largo y cuatro que, bajo las balconadas, cuelgan cortas. Y es una, la central, que la va de orbe de bronce, con su órbita de brazos y esferas, su cadena múltiple, su satélite arriba, su rueda de carro de combate que la fija al centro de una cúpula de vidrios coloreados que exhibe fascii curvos y dorados, verdes laureles en el cristal de vago aire decó.

El hogar de estas maravillas es el viejo salón de primera clase, que tuvo sus días de gloria cuando compartía con un restaurante de Singapur el título de "mejor lugar para comer a la inglesa fuera de Inglaterra". Hoy, después de más años de los que nadie puede recordar, es un café agradable y elegante, una verdadera excepción a lo que uno tiene en mente cuando piensa en una estación de trenes.

La cabecera del Mitre en Retiro terminó su primera etapa de restauración y está pasando bien los primeros tests de un edificio histórico, de indudable valor patrimonial, que es usado por decenas de miles de personas cada día. Y es una alegría ver a la estación con más luz, despejada de tanto agregado, transformada en un espacio público digno y agradable, limpia por primera vez en mucho tiempo.

La restauración se concentró en el volumen principal del gran edificio y en las áreas que usan los pasajeros: el hall de entrada, el gran hall principal, los comercios. Como se debe, empezó de arriba para abajo, solucionando las enormes filtraciones que arruinaban cielorrasos y amenazaban estructuras, sellando lo abierto, reemplazando lo perdido o roto. Armado con los planos del estudio Follet, preservados en la FADU, y con las fotos del museo ferroviario, el equipo dirigido por el arquitecto Alberto Varas, del estudio av&a, hizo renacer la estación usando una rara mezcla de criterio histórico y adaptaciones a los usos actuales de un edificio semejante.

Uno de los criterios más firmes fue disminuir el grado de polución visual de Retiro. Por eso, hoy se pueden ver desde la entrada los arcos que dan a la nave de andenes, antes cerrados por carteles. Y por eso los paños de ladrillos de vidrio de los techos hoy dejan pasar la luz, donde antes estaban pintados con brea. Por eso los nuevos comercios son autoportantes y lo más livianos posible, y hasta los teléfonos públicos son autoportantes y ya no están abulonados a las paredes.

Impacta ver el gran cielorraso del hall principal en perfecto estado, con sus molduras bien iluminadas con bañadores y reflectores cruzados que refuerzan la penumbra original de las lámparas colgantes. Paredes limpiadas, basamentos de mayólica verde reparados con yeso y materiales sintéticos: lo que antes parecía acribillado por décadas de clavitos y tornillos, hoy aparece liso e intacto.

Por todas partes hay detalles que alegran: los relojes públicos vuelven a funcionar y sus bronces originales brillan, el frente está libre de mugres y pintadas, el cobre de las lámparas dejó de ser negro, la vieja sala de espera de damas –hoy un locutorio– muestra su chimenea como nueva. La única alteración de fondo a la circulación de la estación se ve en el port cochiére, en el que ya no se eternizan filas de taxis con elmotor encendido poluyendo el cielorraso. La entrada de carruajes muestra hoy un pavimento sin desnivel que conserva la traza del cordón y exhibe adoquines trabados en diagonal, a la inglesa, como en su estreno. Y, en imitación de sus curvas, hay un local doble que aloja una boutique y una librería.

En resumen: la estación del Mitre es uno de los pocos espacios en estos tiempos tristes que mejoró su calidad. El proyecto de despeje continúa con la circulación peatonal hacia las otras estaciones –a mano derecha como se entra, ya se ve el portal– al que le falta una calzada y una serie de demoliciones trabadas por juicios inverosímiles. Lo que ya está hecho es un buen ejemplo de lo que podría hacerse con otros espacios públicos que parecen abandonados de toda esperanza, como condenados. ■





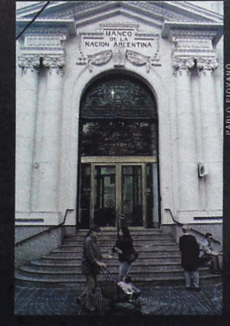
LAS HERMOSAS MOLDURAS DE MAYOLICA, RESTAURADAS CON YESO Y SINTETICOS, Y UNO DE LOS RELOJES QUE VOLVIERON A FUNCIONAR.

BARBARIDADES

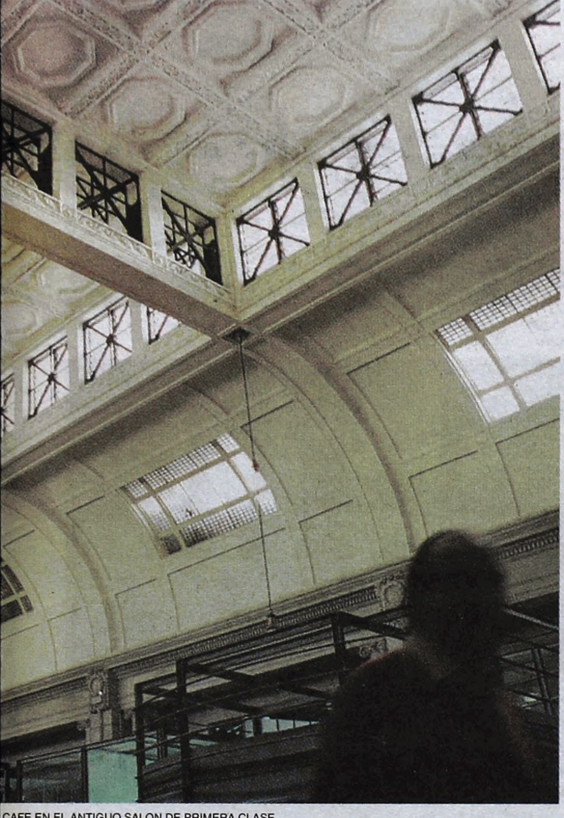
El Nación pierde sus puertas

Debería ser una buena noticia: al Banco Nación le sobra la plata. Tanto, que tiene fondos para arruinar su sucursal de Azcuénaga y Santa Fe, en Barrio Norte, un delicioso edificio neoclásico que venía salvándose de peores sevicias. En estos días, algún genio de la arquitectura decidió reemplazar las sólidas puertas metálicas originales del edificio por el ya ubicuo vidriecito Blindex con unos cerramientos de metal dudoso. Para peor, la puerta giratoria de madera y vidrios que seguía en el interior también fue atacada. Esta sucursal del Nación es un bello edificio con una suerte de loggia interna rodeada de columnas. Todo lo que había que hacer para preservarlo era no gastar buen dinero en arruinarlo. ¿Será algún asesor de imagen empresaria que recomendó poner vidrio donde había metal? ¿Para distinguirlo de otros bancos que se cubren de metal contra las protestas?

Antes que las puertas retiradas se "pierdan", como suele pasarle al Estado, sería interesante que el Nación diera marcha atrás y restaurara lo que tuvo hasta hace tan poco.



PABLO PIOVANO



CAFE EN EL ANTIGUO SALON DE PRIMERA CLASE.



FOTOS: SANDRA CARTASSO

elta de Retiro

estación Mitre terminó
á aprobando la difícil
acio público de uso
carácter patrimonial.

glaterra". Hoy, después de más años de los que nadie puede recordar, es un café agradable y elegante, una verdadera excepción a lo que uno tiene en mente cuando piensa en una estación de trenes.

La cabecera del Mitre en Retiro terminó su primera etapa de restauración y está pasando bien los primeros tests de un edificio histórico, de indudable valor patrimonial, que es usado por decenas de miles de personas cada día. Y es una alegría ver a la estación con más luz, despejada de tanto agregado, transformada en un espacio público digno y agradable, limpia por primera vez en mucho tiempo.

La restauración se concentró en el volumen principal del gran edificio y en las áreas que usan los pasajeros: el hall de entrada, el gran hall principal, los comercios. Como se debe, empezó de arriba para abajo, solucionando las enormes filtraciones que arruinaban cielorrasos y amenazaban estructuras, sellando lo abierto, reemplazando lo perdido o roto. Armado con los planos del estudio Follet, preservados en la FADU, y con las fotos del museo ferroviario, el equipo dirigido por el arquitecto Alberto Varas, del estudio av&a, hizo renacer la estación usando una rara mezcla de criterio histórico y adaptaciones a los usos actuales de un edificio semejante.

Uno de los criterios más firmes fue disminuir el grado de polución visual de Retiro. Por eso, hoy se pueden ver desde la entrada los arcos que dan a la nave de andenes, antes cerrados por carteles. Y por eso los paños de ladrillos de vidrio de los techos hoy dejan pasar la luz, donde antes estaban pintados con brea. Por eso los nuevos comercios son autoportantes y lo más livianos posible, y hasta los teléfonos públicos son autoportantes y ya no están abulonados a las paredes.

Impacta ver el gran cielorraso del hall principal en perfecto estado, con sus molduras bien iluminadas con bañadores y reflectores cruzados que refuerzan la penumbra original de las lámparas colgantes. Paredes limpiadas, basamentos de mayólica verde reparados con yeso y materiales sintéticos: lo que antes parecía acribillado por décadas de clavitos y tornillos, hoy aparece liso e intacto.

Por todas partes hay detalles que alegran: los relojes públicos vuelven a funcionar y sus bronces originales brillan, el frente está libre de mugres y pintadas, el cobre de las lámparas dejó de ser negro, la vieja sala de espera de damas –hoy un locutorio– muestra su chimenea como nueva. La única alteración de fondo a la circulación de la estación se ve en el port cochère, en el que ya no se eternizan filas de taxis con elmotor encendido poluyendo el cielorraso. La entrada de carruajes muestra hoy un pavimento sin desnivel que conserva la traza del cordón y exhibe adoquines trabados en diagonal, a la inglesa, como en su estreno. Y, en imitación de sus curvas, hay un local doble que aloja una boutique y una librería.

En resumen: la estación del Mitre es uno de los pocos espacios en estos tiempos tristes que mejoró su calidad. El proyecto de despeje continúa con la circulación peatonal hacia las otras estaciones –a mano derecha como se entra, ya se ve el portal– al que le falta una calzada y una serie de demoliciones trabadas por juicios inverosímiles. Lo que ya está hecho es un buen ejemplo de lo que podría hacerse con otros espacios públicos que parecen abandonados de toda esperanza, como condenados. ■



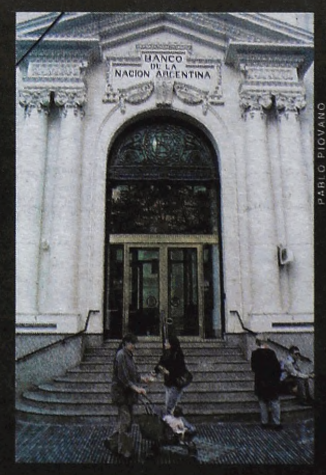
OS RELOJES QUE VOLVIERON A FUNCIONAR.

BARBARIDADES

El Nación pierde sus puertas

Debería ser una buena noticia: al Banco Nación le sobra la plata. Tanto, que tiene fondos para arruinar su sucursal de Azcuénaga y Santa Fe, en Barrio Norte, un delicioso edificio neoclásico que venía salvándose de peores sevicias. En estos días, algún genio de la arquitectura decidió reemplazar las sólidas puertas metálicas originales del edificio por el ya ubicuo vidriecito Blindex con unos cerramientos de metal dudoso. Para peor, la puerta giratoria de madera y vidrios que seguía en el interior también fue atacada. Esta sucursal del Nación es un bello edificio con una suerte de loggia interna rodeada de columnas. Todo lo que había que hacer para preservarlo era no gastar buen dinero en arruinarlo. ¿Será algún asesor de imagen empresaria que recomendó poner vidrio donde había metal? ¿Para distinguirlo de otros bancos que se cubren de metal contra las protestas?

Antes que las puertas retiradas se "pierdan", como suele pasarle al Estado, sería interesante que el Nación diera marcha atrás y restaurara lo que tuvo hasta hace tan poco.



PABLO PIOVANO

CAL Y ARENA

Programa de murales

A partir del lunes, la Secretaría de Cultura de la Ciudad lanzará la semana "Por la conservación de nuestros murales", hasta el 19 de mayo. Las actividades incluirán la presentación de los seis murales ya restaurados y de una guía-mapa con los cien murales que distinguen a Buenos Aires. El martes, a las 18 en el salón dorado de Avenida de Mayo 575, los restauradores a cargo del proyecto darán una conferencia sobre el trabajo realizado. El miércoles se presentará el mural Alegoría a la Bandera, de Luis Elvera, de la escuela técnica 19, en Nueva Pompeya. El sábado se presentarán los murales Rincón de La Boca y Crepúsculo (realizados por Quinquela Martín en el Teatro de la Ribera), Rincón Boquense y Obreros en Actividad. Y el domingo se presentará la restauración del mural de la sala Carlos Morel del teatro San Martín, de Juan Batlle Planas, a las 16 horas.

Música en los bares

Como parte del programa de Bares Notables de Buenos Aires, la Secretaría de Cultura porteña estrena un programa de música en alguno de estos ejemplos de patrimonio social. Todos los viernes de mayo habrá recitales de Marikena Monti en La Ideal, mientras que los sábados habrá tangos en la Richmond y folklore en el Gato Negro. Los jueves, Baraj y Barruecos tocarán jazz en el Bar Bar O.
En junio, el programa toca el Café Nostalgia, de Soler y Coronel Díaz, donde los sábados habrá cuentos en sesiones de Ana Padovani. Los martes, en Clásica y Moderna, se escuchará al quinteto de Facundo Ramírez; los jueves habrá tangos en La Biela y los viernes el grupo Chamuyos actuará en el Florida Garden. Todos los espectáculos son gratuitos.





UNO DE LOS EDIFICIOS DE LE MONNIER PARA LA FIRMA BENCICH, EL MUY ORIGINAL YACHT CLUB Y UNO DE LOS LUJOS INTERIORES QUE LLEVAN SU FIRMA, EN LA NUNCIATURA.



Francés del sur

"Le Monnier, arquitectura francesa en la Argentina" es un libro que rescata la gran obra de un arquitecto seminal. Y que recuerda una época especial del país.

POR MATÍAS GIGLI

Cuando Edouard Stanislas Louis Le Monnier ingresó en la Escuela Nacional de Artes Decorativas de París, no se imaginaba que iba a dejar su marca como arquitecto en tierras tan lejanas como el Brasil y, sobre todo, Argentina. Era el comienzo de una carrera que dejaría edificios seminales y terminaría instalándolo, pasando por el portugués y el castellano, en un estudio envidiable en el último y luminoso piso del pasaje Barolo.

Le Monnier comenzó a transitar esos años de gloria para el proyecto de las nuevas naciones del sur en Brasil. Primero participó del equipo que planificó y llevó adelante el proyecto de la ciudad nueva de Belo Horizonte, flamante capital del estado de Minas Gerais. Después, como acercándose al sur, pasó a Curitiba e intervino en la construcción de la estación ferroviaria de Ponta Gorda, en el estado de Paraná. Desde ahí proyectó el Plaza Hotel de Asunción, en el Paraguay, con un lenguaje neocolonial lusitano influido por el Barroco que domina todavía Minas Gerais.

Le Monnier llega a la Buenos Aires en explosión, la que estrenaba Avenida de Mayo, la que sembraba sus edificios institucionales. Estancias y mansiones urbanas son encargos en los cuales debe recurrir a sus habilidades de gran dibujante y proyectista para volcar todo el academicismo aprendido en su patria.

La casa de Juan Antonio Fernández y Rosa de Anchorena, actual Nunciatura Apostólica en Alvear y Montevideo (1907), el Yacht Club Argentino (1913), el Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1925), los edificios Bencich sobre la diagonal Roque Sáenz Peña (1927) y sobre Esmeralda y Tucumán (1929) son grandes proyectos que siguen forjando la imagen de la ciudad que tenemos.

Otros innumerables no fueron perdonados por la incomprensión y la brutal especulación inmobiliaria de que fue víctima nuestra ciudad. Por ejemplo, el edificio de rentas en tres plantas y comercio en planta baja en Cangallo (hoy Tte. Gral. Perón) esquina Esmeralda (1901) y las oficinas de la Sociedad de Ahorro Mutuo (1904) en Cangallo y 25 de Mayo.

Los trabajos de Le Monnier pasaron los límites de nuestra capital. La provincia de Buenos Aires cuenta con muchos trabajos suyos en Lima, Monte Grande y Bella Vista, donde el "Cottage Tocad", casa de campo de los Le Monnier, es la actual sede del club Regatas local.

Su gran bagaje academicista le otorgaba libertad de acción para desarrollar su creatividad apoyada en un profundo conocimiento de las artes aplicadas, la geometría descriptiva y el dibujo. El proyecto presentado en 1912 para el concurso del Palacio de Gobierno de Montevideo es otro de sus trabajos donde los grandes dibujos a lápiz dan fe de su talento. En Punta del Este todavía se puede ver su habilidad en el Hotel British House, de 1910, y la casa de la Media Luna (1920), todavía existentes.

Rosario es otra ciudad en donde perduran obras suyas: el edificio en 4 plantas para renta y comercio en planta baja en Córdoba esquina Mitre (1910), y la espléndida Sede Social del Jockey Club de Rosario (1913).

Toda esta obra rigurosamente estudiada y catalogada por su bisnieto Cristián Le Monnier y por el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, presidido por Ramón Gutiérrez, obliga a una profunda reflexión sobre nuestro patrimonio, cómo preservarlo y valorarlo. Sin duda que el primer paso es conocerlo.

El Yacht Club Argentino, quizás por ser el primer edificio que tiene nuestra ciudad al llegar desde el río adquiere características especiales. Es un icono que perdura en el tiempo. Magníficamente implantado, los espacios exteriores con galerías, escaleras, terrazas caracterizan de modo singular al club. Liberado de estilos, en este caso Le Monnier se permite desarrollar un edificio en planta con un considerable perímetro donde los aventanamientos contribuyen a vivir los exteriores. El tema es el agua.

Le Monnier es un símbolo de los años de su carrera argentina, entre 1895 y 1931, donde la valoración y el respeto por el profesional eran evidentes. Las fotos de época muestran a la gente viviendo y disfrutando de sus espléndidos edificios y, como señala Raúl Rivarola, qué mayor reconocimiento puede haber para un arquitecto. En sus cincuenta años entre nosotros, Le Monnier disfrutó de los viajes por América, Africa y Europa, de su pasión por el deporte y por los días a *plein.air*, una vida que merecía ser vivida. No sólo dejó un legado de obra que hoy es unánimemente patrimonial, sino que además fundó una dinastía de arquitectos que ya va por la cuarta generación. ■